

# Expogestión 2011

## Nuevos Negocios

Muy buenos días, muchas gracias a todos ustedes por estar con nosotros. Para nosotros en el Centro de Liderazgo y Gestión, es un honor darles la bienvenida a esta nueva versión de Expogestión, la octava que realizamos. Queremos insistir en la responsabilidad colectiva, que debemos asumir el sector público, el sector privado, el gobierno, la academia y toda la sociedad en la transformación y en la gestión de la prosperidad para todos de este país. Como lo dijo Pablo Neruda, nuestras estrellas primordiales deben ser las de la lucha y la esperanza, pero no hay lucha ni esperanza solitarias. Estas son un deber colectivo.

Como nunca antes en su historia, Colombia cuenta ahora con las mejores oportunidades de crecimiento y desarrollo en la actual coyuntura económica mundial. Todo parece indicar que Colombia cerrará el año con una tasa de crecimiento aproximado del 5%. Pero no podemos descartar las futuras turbulencias que se avecinan en el horizonte. Es por eso que contamos por primera vez en Colombia con la participación de Lawrence Summers, el economista que ha consolidado probablemente una de las más importantes trayectorias profesionales a nivel mundial. Las luces del profesor Summers al igual de las de muchos otros ilustres visitantes internacionales, más los líderes empresariales y panelistas. Esperamos de esta manera fortalecer en alguna forma el modelo económico planteado por el actual gobierno.

La coyuntura actual nos enseña que ningún país está exento de sufrir los coletazos de la crisis económica global, pero que los países que tienen mejores defensas, construidas a partir del crecimiento, la prudencia fiscal y la innovación, resisten mejor las posibles tempestades. El mejor antídoto contra las turbulencias es el del crecimiento sostenido y responsable de los sectores con mayor potencial de crecimiento en nuestro país como son la energía, la minería, el agua y la agroindustria. Son sectores de los que depende no sólo el crecimiento del PIB, que es condición imprescindible pero no suficiente para la prosperidad colectiva, sino también el desarrollo de una economía incluyente con igualdad de oportunidades. A pesar de los notables progresos económicos y sociales de los últimos años, todavía tenemos una enorme brecha de pobreza, aproximadamente del 40% de la población y seguimos siendo el país con peor distribución de ingreso de la región. Debemos solucionar este dilema por eso el desarrollo de macroproyectos en energía. En minería, en agroindustria y en el uso sostenible del agua es una gran alternativa para el desarrollo sostenible de nuestro país. Son sectores cuyo desarrollo posibilita la formación de clusters regionales que resultan decisivos para disminuir las

condiciones de desempleo rural, las cuales sirven como combustible del conflicto armado. Y son sectores que tienen un vínculo indisoluble con la enorme responsabilidad que tenemos de preservar nuestros ecosistemas, únicos en el planeta y esenciales para garantizar el futuro de la humanidad. Las dificultades para nuestro progreso están claras. Pero, alguna vez lo mencionaba Albert Einstein, en el centro de la dificultad yace la oportunidad.

Colombia es una potencia mundial en materia de recursos naturales. Tan sólo en 2011 el PIB del sector petrolero minero energético, una de las locomotoras del desarrollo definidas por el actual gobierno, aumentó en un 9.7% en el primer semestre y en un 10.3% en el segundo semestre. Como ya lo ha anunciado el Presidente Santos, la inversión extranjera en Colombia, de enero a agosto del 2011, ha sido de 9.763 millones de dólares, que representa un aumento del 51% con respecto a la del mismo periodo del año pasado, y el 84% de esa inversión se destina al sector minero energético. El Foro Económico Mundial cataloga a Colombia como el país con mayor eficiencia en infraestructura energética de toda la región. Por supuesto, debemos además incluir el reconocimiento de que somos una potencia hídrica en el mundo, con una oferta de agua seis veces superior a la oferta mundial y tres veces mayor que la latinoamericana. Si estamos hablando del despegue de nuestra economía, con estas cifras se está construyendo la mejor de las plataformas.

Por supuesto, las oportunidades nunca están exentas de riesgos. Debemos unirnos en torno al propósito colectivo de administrar con el mayor acierto posible la riqueza que tenemos. Para ello, primero debemos asegurarnos de que el crecimiento sea para todos y no para unos pocos. La reforma a las regalías resulta vital para que los crecientes ingresos desemboquen en el progreso social a nivel regional. Pero, por sobre todas las cosas, debemos atrevernos a innovar, apostándole a la creación de valor compartido en alternativas de energía limpia, o en la explotación sostenible de los recursos no renovables. La innovación es el motor más de desarrollo sostenible que conoce la humanidad. Al respecto, hay que señalar que el fortalecimiento institucional que ha emprendido el actual gobierno como una de las tareas fundamentales. Si la apuesta es la explotación a gran escala de los recursos naturales, se debe reforzar el rigor técnico a la hora de conceder licencias ambientales y de hacer el correspondiente seguimiento y evaluación. Los avances que se han logrado en la materia, como el de la futura creación de una nueva agencia autónoma e independiente, invitan al optimismo. Es menester definir con mayor precisión las condiciones de operación y las zonas protegidas, y para ello resultan vitales las reformas al Código Minero y a las Corporaciones Autónomas Regionales, así como la creación de la Agencia Nacional de Minerales. Se trata pues, de un largo y exigente proceso, que requiere dejar de lado los antagonismos y trabajar juntos,

con coherencia y coordinación, para hacer realidad la premisa de que si se puede crear prosperidad para todos aprovechando nuestra riqueza natural. La obligación de fomentar el desarrollo es de la misma magnitud que la de proteger el medio ambiente.

El desafío que tenemos enfrente es, ante todo, un desafío de liderazgo. Sólo saldremos adelante como proyecto colectivo si contamos con la inteligencia colectiva y el liderazgo efectivo de los empresarios y del gobierno. Vivimos en un nuevo entorno de optimismo, y es por eso que la labor fundamental de cada uno de los líderes que se han reunido hoy en este recinto es la de respaldar el crecimiento económico en un contexto mas amplio, que incluya la sostenibilidad ambiental y los valores de la solidaridad y la fraternidad. Entre todos, podemos conformar una especie de poder colectivo para así intentar dejar una huella más grande que nuestra vida misma. Como lo dijo Winston Churchill: “Somos dueños de nuestro destino y capitanes de nuestra alma “. Muchas gracias.